

Reflexiones sobre un presente acelerado. Regiones económicas, subdesarrollo e izquierda

Por Ugo Pipitone
IUDC-Los Libros de la Catarata
Madrid 2000

“La magia del cambio de siglo” es para Ugo Pipitone el comienzo de una reflexión profunda acerca de los grandes cambios que acechan al mundo en esta época de aceleración histórica. Cambios sociales, políticos y económicos en los países más ricos como en los que aún se encuentran en el camino del desarrollo.

Las reflexiones del autor, del Centro de Investigación y Docencia Económicas de México, se dirigen especialmente a cuatro áreas: la primera de ellas es la forma de los Estados modernos. El regionalismo amenaza con romper la forma tradicional del Estado nacional como centro decisivo de la vida política. La única solución viable, según el autor, será “la formación de estructuras políticas regionales capaces de asegurar un control autocentrado sobre espacios superiores a la nación tradicional e inferiores respecto al entero planeta... integrando globalización e integración”. En relación con este tema, se pregunta Pipitone si el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, vigente desde 1994, puede ser un inicio en un proceso similar al europeo, que acabe en una integración más amplia. El futuro desarrollo de este proceso dependerá entonces de la capacidad de los tres países implicados, Canadá, Estados Unidos y México, de hacer frente a los retos económicos y tecnológicos de las otras dos áreas que jugarán un papel importante en la economía, Europa y Asia, y de llevar a cabo un cambio estructural que permita una modernización acelerada de la economía mexicana. En cualquier caso, es de suma importancia que los tres países consideren, por primera vez en la historia, que el bienestar y la competitividad pasen por la cooperación regional. Asia y Europa, por su parte, deberán hacer frente a sus propios retos: la consolidación y estabilización democrática, una mayor cooperación regional y el reequilibrio de fuerzas entre China y Japón para la primera, y el desempleo y las relaciones con el Norte de África y la Europa del Este para la segunda.

En el otro lado de la balanza se encuentran los países que todavía luchan por su desarrollo, y que en cierta manera representan la desintegración dentro de la integración general mundial. Dada la complejidad de la realidad a la que han de hacer frente, es imposible buscar una fórmula única y mágica para salir del atraso. En América Latina se ha dado frecuentemente la fórmula de intentar construir los pisos altos sin pasar por los cimientos, y sin lograr romper el

círculo vicioso que entretejen pobreza, fanatismos políticos, criminalidad organizada, deterioro del Estado, política-espectáculo y promesa de milagros en forma de líder carismático. La democratización de los últimos años, generalizada en el continente, junto con las condiciones macroeconómicas actuales, hacen esperar que pueda por fin romperse el maleficio del atraso.

Tres países, “tres estampas”, ilustran la visión del subdesarrollo de este investigador, que vive desde dentro, desde México, este fenómeno: un país desesperanzado, Venezuela, que asiste al paso del “ciclón Chávez”; Colombia, que se desangra entre la guerrilla, los paramilitares, el narcotráfico, la pobreza y la ineficacia de la política, e Indonesia, “modernidad de escaparate” y olla a presión a punto de estallar (en algunos casos ha estallado ya...) en conflictos étnicos, religiosos y económicos. A estos países, como a los demás, pueden referirse los “siete caminos para salir del subdesarrollo” que analiza el autor a continuación.

Por último pasa revista Pipitone a los cambios en la izquierda en un momento de “capitalismo universal” frente al cual no hay sustitutos posibles, según él, pero al que hay que seguir “humanizando”. En un momento de crisis de pensamiento, la izquierda se sume en el desconcierto en Europa, en la tentación de retorno a políticas ya derrotadas en América Latina, donde está resultando difícil renovar ideas. La izquierda ha perdido en cierta medida su voluntad de cambio, frente a una derecha progresista encaramada en el progreso tecnológico. A juicio de Pipitone, es necesario, en un mundo como el de hoy, que la izquierda renueve sus planteamientos ideológicos para volver a adecuarse a las expectativas de los interlocutores sociales.

Estas son las reflexiones que recoge un pensador como Pipitone en un “presente acelerado”.

Elena Pérez-Villanueva del Caz